MEJORAR LA PRODUCTIVIDAD, LA ALTERNATIVA PARA LAS PLANTACIONES EN MALASIA[1]

Por Ahmad Ibrahim[2]

En 1998 la industria de aceite de palma en Malasia gozaba de ganancias inusualmente lucrativas. Por lo general, los precios internacionales eran altos. El fenómeno del Niño literalmente causó estragos en la producción mundial de aceites comestibles. La difícil situación de provisiones de estos aceites, sin duda fue responsable en gran parte por los precios altos en el mercado mundial durante la mayoría de las épocas del año.

El comportamiento del precio fue ayudado por la demanda casi estable en los principales países importadores, tales como la Unión Europea, la India, la China y Pakistán.

Durante el año, el precio internacional del aceite de palma estuvo alrededor de US$600 (RM 2.280) por tonelada. Con la devaluación del ringgit en 1998, ésto se tradujo en precios locales beneficiosos para el aceite de palma crudo. El promedio fue de RM 2.400 por tonelada.

Cuando los precios estuvieron a niveles tan altos, incluso muy por encima del precio de producción, muchos productores no se preocuparon por el aumento en los precios de los insumos agronómicos. Los precios de fertilizantes importados subieron significantemente y las cuentas de presupuesto para fertilizantes llegaron a representar un tercio del costo de producción.

El año pasado resultó ser un poco diferente al año 1998. En vez de El Niño, surgió La Niña. Por lo general, sucedió lo contrario. Buena precipitación en vez de condiciones secas y clima razonablemente seco en lugar de regiones inundadas.

Esto comprobó ser propicio para cosechas de cultivos. La producción mundial experimentó un surgimiento. En Malasia, la producción de aceite de palma en 1999 aumentó más de dos millones de toneladas por encima de la del año 1998.

Los otros aceites comestibles, incluidos los aceites de semilla de soya y de colza, experimentaron alzas similares, gracias a factores tales como clima favorable, aumento en siembras y, hasta cierto punto, la diseminación de semillas GMO de mayor producción. Pronto el mundo estaba literalmente invadido con aceites comestibles.

El descenso eventual de los precios fue inevitable. Para finales del año pasado, los precios se habían reducido casi a la mitad. De hecho, si no fuera por las importaciones inusualmente altas por parte de la India, al precio local del aceite de palma crudo le hubiera ido peor.

En 1999, la India compró casi 4.5 millones de toneladas del mercado mundial de exportación. Más de tres millones de toneladas eran productos de aceite de palma. Para el primer trimestre del año 2000, los precios locales de aceite de palma crudo descendieron a RM 1.000.

Esta cifra se acercó al costo de producción de alrededor de RM 800 por tonelada. Pronto se oyó el sonido de la campana de alarma. ¿Se puede reducir el costo aun más?

En marzo del año 2000, el Palm Oil Research Institute de Malasia convocó rápidamente un seminario para establecer medidas con el objeto de reducir los costos promedio nacionales.

Aunque RM 800 fueron citados como el promedio, evidentemente algunos son más eficientes que otros. Aparentemente hay grupos de plantaciones que han estado anunciando un costo inferior a RM 600 por tonelada.

Pero también existen aquellos que tienen problemas produciendo a menos de RM 1.000 por tonelada. Por lo tanto, los expertos en la industria fueron reunidos para explorar estrategias innovadoras que permitan defender la posición del aceite de palma como el aceite comestible más competitivo disponible para el consumo humano.

Sin embargo, nadie la consideró una tarea fácil. Los asuntos discutidos durante el día y medio de deliberaciones no fueron totalmente nuevos. Todos sonaban sumamente familiares.

Las tasas de extracción de aceite en descenso, la baja producción de racimos de frutas frescas y los costos de insumos en aumento, especialmente, fertilizantes importados y los costos laborales en aumento, fueron algunos de los factores mencionados en la mayoría de las presentaciones.

El año pasado las tasas de extracción de aceite de aceite crudo de palma promedio para el país fueron de 18.57%. Sin embargo el nivel es más bajo en Malasia Peninsular que en los Estados Orientales de Sabah y Sarawak.

De hecho, el año pasado, las tasas de extracción del aceite crudo de palma en Sabah tuvieron un promedio del 19.79%, mientras que en Sarawak 20.95%. Según algunas personas, estos resultados en Sabah y Sarawak se deben a que las plantas extractoras son comparativamente más nuevas en estos dos estados.

No todos están de acuerdo con estos razonamientos. Aunque están mejor que en la península, los Estados al Este de Malasia también han mostrado una tendencia descendiente en sus tasas de extracción.

La otra razón que se comentó tiene que ver con el hecho de que el perfil de edad de las palmas en la plantación ha cambiado mucho a lo largo de los años. La mezcla tiende a promover cosechas más bajas.

La renovación no ha estado a la par con la edad en aumento de las palmas. Como resultado, cada año uno ve un aumento en el número de palmas más viejas y, por lo tanto, de menos rendimiento.

El descenso en el rendimiento es inevitable. Esto es especialmente rampante en la península. Sin embargo en las nuevas plantaciones en Sabah y Sarawak se implementan últimas variedades de palmas con mejor rendimiento.

Los expertos difieren en sus cálculos de palmas de más de 20 años. Pero el consenso dice que no son menos de 0.5 millones de hectáreas. Un artículo calculaba el área en cerca de un millón de hectáreas.

Muchos acuerdan que ya es tiempo de llevar a cabo una amplia renovación. Con un plan de renovación más agresivo, los expertos piensan que, a la larga, la productividad mejorará. A diferencia del caucho, los fondos para la renovación de palma de aceite no se agrupan juntos.

Las plantaciones privadas planifican sus propios fondos. Pero los pequeños propietarios individuales de tierra, que suman más del 10% de los cultivadores de palma de aceite en el país, no tienen fondos disponibles para renovación. Es aquí donde el gobierno ha ofrecido ayuda.

Los salarios en escalada también se citaron como otro componente significante de aumento de costos. Un artículo mantuvo que el costo laboral a lo largo de los años se ha elevado más rápidamente que la productividad laboral en sí.

A no ser que se detenga esta situación, las inversiones en el futuro en el sector de la plantación pueden ser afectadas adversamente. La otra preocupación es que cualquier aumento en salarios beneficiará a la mano de obra inmigrante más que a los trabajadores locales.

Un cálculo sugiere que la relación entre la mano de obra inmigrante y los trabajadores locales puede haber llegado a 70/30 en el país. En Sabah dicen que puede ser hasta 90/60.

A lo largo de los años, los trabajadores en las plantaciones han logrado inmensas mejoras en la calidad de vida. Buenas viviendas, fácil accesibilidad a centros urbanos y excelentes facilidades recreativas, son algunos de los incentivos de los que gozan.

Con todas estas facilidades tan maravillosas, nos asombra que a los trabajadores locales les atrae poco el trabajo en las plantaciones. Es posible que la industria tenga que examinar nuevamente cómo los trabajos en plantaciones pueden ser promovidos ante los trabajadores locales.

Aquellas personas que trabajan en las plantaciones definitivamente podrían confirmar que la vida en las plantaciones es mucho más saludable. La Malaysian Palm Oil Association, recientemente formada, quizás quiera examinar estrategias de mercadeo más agresivas para atraer trabajadores locales a las plantaciones, no solo operativos, sino también ejecutivos.

El seminario ciertamente fue oportuno. Sea lo que sea, los participantes al seminario acordaron que la ganancia en la productividad puede ser la respuesta para detener un mayor aumento en costos.

[1] *Esta es una traducción hecha por Fedepalma del artículo "Productivity gain ultimate answer for plantations" publicado el 13 de abril en el periódico New Straits Times de Kuala Lumpur, Malasia.*

[2] *El Dr. Ahmad Ibrahim es el Director del Malaysian Palm Oil Promotion Council*